

UNIDAD 6

PLURALIDAD DE LOS MUNDOS HABITADOS

SUB UNIDAD 1

DIFERENTES CATEGORIAS DE MUNDOS HABITADOS

La Doctrina Espírita enseña que todos los globos del Universo están habitados, a pesar de que no exista la comprobación de la Ciencia Oficial.

Dios pobló los mundos de seres vivos, concurriendo todos esos seres al objetivo final de la Providencia. Creer que sólo los hubiera en el planeta que habitamos sería dudar de la sabiduría de Dios, que no hizo ninguna cosa inútil. Por cierto, a esos mundos Él ha de haberles dado un destino más serio que el de recrearnos la vista. Además, nada hay, en la posición, en el volumen ni en la conformación física de la Tierra, que pueda inducir a la suposición de que goce del privilegio de estar habitada, con exclusión de tantos millares de millones de mundos semejantes.

Cuando Jesús dijo: «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. Hay muchas moradas en la casa de mi padre; si así no fuera ya os lo hubiera dicho, pues me voy para prepararos el lugar. Después de que haya ido y de que os haya preparado el lugar, volveré y os llevaré conmigo, a fin de que donde yo estuviere, también estéis vosotros ahí (Juan 14: 1 a 3), estaba enseñándonos el principio de la pluralidad de las existencias, de una manera clara, para no dejar dudas.

La casa del Padre es el Universo. Las diferentes moradas son los mundos que giran en el espacio infinito y ofrecen a los Espíritus que encarnan en ellos, moradas en correspondencia con su adelantamiento. En función de esto, la conformación física de cada mundo es diferente y, consecuentemente, la de sus habitantes. Cada mundo ofrece a sus habitantes condiciones adecuadas y propias de la vida planetaria. Las necesidades vitales de un planeta podrán no ser las mismas, y hasta pueden ser opuestas, que las de otro.

El mundo que habitamos forma parte de un séquito de planetas y asteroides que acompañan al Sol en su viaje por la extensión inconmensurable del espacio. Aún así, las distancias entre estos planetas, que forman nuestro sistema planetario, son inmensas.

Para tener una idea, mientras la Tierra emplea aproximadamente 365 días para dar una vuelta alrededor del Sol, existen planetas que para completar una revolución alrededor del Sol tardan entre 88 días y 25 años terrestres.

Sin embargo, nuestro sistema planetario no ocupa más que un lugar ínfimo en el universo. Téngase en cuenta que pertenece a un conjunto estelar o galaxia, llamada Vía Láctea, donde existen aproximadamente 40 billones de estrellas, algunas de las cuales son tan grandes, tan grandes, que una sola ocupa un espacio igual al del Sol y casi todos los planetas que éste arrastra consigo. Vale la pena considerar que nuestro sistema planetario no sólo es un punto pequeñísimo dentro de la Vía Láctea sino que además está colocado casi en su final.

Una de las galaxias más próxima a la Tierra es denominada Nebulosa de Andrómeda, que dista cerca de 680.000 años luz de nuestro sistema solar.

Ahora bien, si el universo tiene tales dimensiones y si el número de planetas que en él existe debe contarse en el orden de los trillones o más, ¿no constituye una ingenuidad, o peor aún, una falta de inteligencia, suponer que solamente la Tierra esté habitada por seres racionales?

¿Habría Dios creado todo eso, nada más que para recrear la vista de los terrícolas?
Por supuesto que no, pues Dios nada hace sin un fin útil.

Los mundos que gravitan en el espacio infinito, según la enseñanza del Espiritismo, son las diferentes moradas de la casa del Padre Celestial (Juan 14: 2), donde otras humanidades, en varios grados de adelantamiento, encuentran residencia adecuada a su avance.

De la enseñanza proporcionada por los Espíritus resulta que son muy diferentes unas de otras las condiciones de los mundos, en cuanto al grado de adelanto o de inferioridad de sus habitantes. Entre ellos los hay en los que estos últimos son inferiores a los de la Tierra, física y moralmente; otros, de la misma categoría que el nuestro, y otros que son relativamente superiores en todos los aspectos. En los mundos inferiores la existencia es plenamente material, las pasiones reinan soberanas y la vida moral es casi nula. A medida que ésta se desarrolla, disminuye la influencia de la materia, de tal manera que, en los mundos más adelantados, la vida es, por así decirlo, toda espiritual.

Evidentemente, no podemos hacer una clasificación absoluta de las categorías de los mundos habitados, pero Kardec nos ofrece una que nos permite una visión general sobre el asunto:

Mundos primitivos, destinados a las primeras encarnaciones del alma humana; mundos de expiación y pruebas, donde domina el mal; mundos de regeneración, en los cuales las almas que todavía tienen que expiar recobran nuevas fuerzas, reposando de las fatigas de la lucha; mundos dichosos, donde el bien supera al mal; mundos celestes o divinos, residencia de los Espíritus depurados, donde exclusivamente reina el bien. La Tierra pertenece a la categoría de los mundos de expiación y pruebas, razón por la que ahí vive el hombre dándose la mano con tantas miserias.

En los mundos primitivos, destinados a las primeras encarnaciones del alma humana, la vida, que es toda material, se limita a la lucha por la subsistencia, el sentido moral es casi nulo y, por eso mismo, las pasiones reinan soberanamente.

En los mundos intermediarios, sus habitantes se caracterizan por una mezcla de virtudes y defectos, de allí que alternen momentos alegres y felices con horas de amargura y sufrimiento.

Ya en los mundos superiores, el bien supera al mal y en los mundos celestes o divinos, moradas de los Espíritus puros, la felicidad es completa, debido a que todos han alcanzado la cima de la sabiduría y la bondad.